

El tejido empresarial en España: estructura, evolución reciente y retos pendientes

Ramon Xifré*

El tejido empresarial español ha sufrido importantes oscilaciones, con un periodo de expansión intenso hasta 2008, seguido de una fase de aguda destrucción de empresas hasta 2014. Afortunadamente, por primera vez desde la crisis, en 2015 se crearon empresas en términos netos. Con todo, la forma en la que el tejido empresarial se está recuperando deja abiertos algunos interrogantes. En primer lugar, está aumentando con fuerza el número de autónomos mientras que el número de sociedades anónimas sigue cayendo y el de sociedades limitadas se recupera muy lentamente, lo cual apunta a un efecto sustitución en la organización del trabajo. En segundo lugar, el número de empresas españolas que realizan innovaciones, tanto tecnológicas como no tecnológicas, un vector clave para potenciar la competitividad del país, está en caída libre entre 2008 y 2014. Distintos trabajos recientes abordan desde una perspectiva amplia los diversos problemas económicos, a menudo interrelacionados entre sí, que afectan a España y lastran su productividad y crecimiento, al tiempo que proponen medidas para abordarlos. El presente artículo presenta algunas de estas propuestas que pueden ser más relevantes para fortalecer el tejido empresarial español.

La recuperación de la economía española solo será posible si sus empresas se recuperan y mejoran su productividad. Esta observación tan obvia remite, no obstante, a hacer un esfuerzo para conocer mejor el tejido empresarial español: sus características estructurales, su evolución más reciente y los principales retos pendientes.

El objetivo del presente trabajo es abordar estos puntos. En primer lugar, se realiza una revi-

sión de la literatura sobre las características básicas de las empresas en España, relativamente permanentes en el tiempo, y sus limitaciones más conocidas, en términos de tamaño y de productividad. Los datos estudiados en esta sección se comparan con los de las otras cuatro grandes economías de la Unión Europea (UE) y alcanzan a cubrir hasta el año 2011.

En segundo lugar, el trabajo desarrolla un análisis de los datos más recientes sobre dinámica

* Profesor de ESCI-UPF e investigador del IESE.

empresarial en España a partir del *Directorio Central de Empresas (DIRCE)* del Instituto Nacional de Estadística (INE) que, en la mayoría de los casos, cubre el período hasta el 31 de diciembre de 2015. En esta sección se presta especial atención al comportamiento dinámico de la demografía empresarial española distinguiendo entre las distintas formas jurídicas que la conforman.

En tercer lugar, el presente trabajo efectúa un análisis más detenido de un elemento clave para mejorar la competitividad de las empresas, como son las actividades de innovación, tanto tecnológica como no tecnológica, que estas realizan.

Finalmente, el estudio concluye con una valoración de los resultados y recoge algunas de las propuestas recientes que algunos autores han realizado para fortalecer el tejido empresarial en España.

Rasgos estructurales de las empresas españolas

Las principales características estructurales de las empresas españolas son bien conocidas gracias a un buen número de estudios recientes (véase por ejemplo Huerta y Salas, 2012, 2014;

Instituto de la Empresa Familiar, 2013; Fundación BBVA-Ivie, 2014; Fariñas y Huergo, 2015; Andrés y Doménech, 2015).

Fariñas y Huergo (2015) señalan que el tejido empresarial español está dominado por las microempresas y se diferencia del de los otros países de

A diferencia de otros países de nuestro entorno, el tejido empresarial español se caracteriza por una mayor proporción de empresas de reducida dimensión que, en promedio, presentan además una menor productividad en comparación con las empresas similares de otros países.

nuestro entorno por contar con una proporción de empresas grandes bastante menor. Estos autores, a partir de los datos de la OCDE, proporcionan la distribución del empleo y valor añadido en la economía según el tamaño de la empresa en 2011 para las cinco mayores economías de la UE (cuadro 1).

Como se puede observar, la distribución del tamaño empresarial en España está sesgada a favor de las empresas más pequeñas. El efecto de este hecho se combina con otro dato importante, la menor productividad de las empresas

Cuadro 1

Distribución de empleo y valor añadido por tamaño de la empresa. Año 2011 o último disponible

(Porcentaje)

	Empleo				Valor añadido			
	Micro	Pequeñas	Medianas	Grandes	Micro	Pequeñas	Medianas	Grandes
Alemania	19,5	24,4	19,6	36,5	16,5	20,5	19,3	43,7
Reino Unido	19,8	20,7	16,4	43,2	21,7	17,2	17,9	43,2
Francia	31,8	18,5	16,6	33,1	29,8	16,4	16,1	37,7
Italia	48,5	20,8	12,5	18,1	32,5	21,0	17,5	29,0
España	41,5	21,6	13,4	23,4	28,3	21,4	17,7	32,6

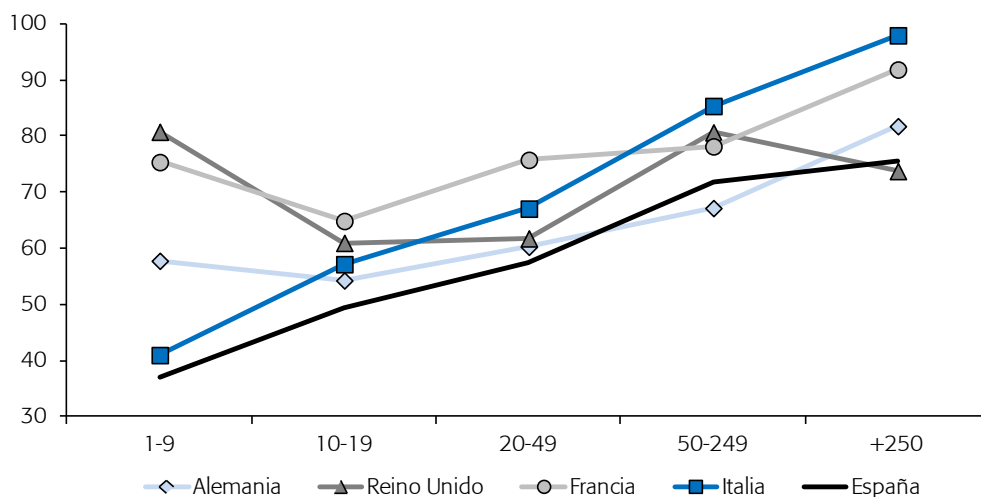
Notas: Microempresas: de 1 a 9 trabajadores; pequeñas: de 10 a 49 trabajadores; medianas: de 50 a 249 trabajadores; grandes: con más de 250 trabajadores.

Fuente: Fariñas y Huergo (2015) a partir de la OCDE.

Gráfico 1

Productividad del trabajo de las empresas por tamaño. Año 2011

(En miles de dólares por ocupado)



Fuente: Fariñas y Huergo (2015) a partir de la OCDE.

españolas pequeñas, en relación con empresas de tamaño similar de otros países. El efecto conjunto de ambos factores puede explicar en gran parte la diferencia que existe entre la productividad de la economía española y la de las economías de nuestro entorno.

Según Fariñas y Huergo (2015), con datos referidos a 2011 a partir de la OCDE, la productividad del trabajo de las empresas españolas de menos de 50 trabajadores es la menor en el grupo de las cinco principales economías de la UE (gráfico 1). Andrés y Doménech (2015), con datos de la OCDE referidos a 2010, confirman cualitativamente esta brecha de productividad de las empresas españolas de tamaño pequeño, tanto para el caso de la industria como de los servicios.

La relevancia del tamaño de las empresas para la competitividad de la economía es un hecho establecido, como ponen de manifiesto los trabajos mencionados más arriba. Las empresas de mayor tamaño pueden acometer con mayor facilidad e intensidad actividades clave para mejorar sus productos, procesos y, en definitiva, aumen-

tar su competitividad, como son la inversión en innovación y la participación en los procesos de internacionalización. Además, las empresas relativamente grandes suelen también gozar de un acceso en mejores condiciones a la financiación bancaria y a los mercados de crédito en general y disponen de unidades o departamentos especializados en la gestión de ciertos requerimientos legales asociados a la actividad empresarial (Instituto de la Empresa Familiar, 2013).

Con todo, conviene precisar, como hacen Huerta y Salas (2012 y 2014), que la relación causal entre el tamaño de la empresa y su productividad es compleja y no se puede suponer, sin más, que un aumento de tamaño de la empresa mejorará su productividad. Es mucho más plausible, señalan estos autores después de analizar la abundante literatura al respecto para el caso de España y de otros países, que existan factores fundamentales que determinen tanto el tamaño de la empresa como su productividad o competitividad. Se alude por ejemplo al papel que puede ejercer "la dotación de capital humano, la profesionalización de la gestión empresarial y la implantación

de buenas prácticas que favorezcan un funcionamiento más descentralizado de las empresas” (Huerta y Salas, 2014).

Evolución reciente de la demografía empresarial en España

El año 2008 representa un claro punto de inflexión en la evolución reciente de la demografía empresarial en España. En el período previo a la irrupción de la crisis económica, las altas de nuevas empresas, entendidas en sentido amplio, englobando tanto a las personas físicas como a las jurídicas (sociedades anónimas, sociedades de responsabilidad limitada y otros tipos de sociedad) superaron con creces a las bajas. Los datos para el análisis de esta sección provienen principalmente del *Directorio Central de Empresas (DIRCE)* que elabora el INE y se refieren a fecha de 31 de diciembre de cada año.

Entre 1999 y 2008, en promedio, se creaban en términos netos cerca de 100.000 empresas (94.386) al año destacando el año 2007, cuando se crearon más de 160.000 unidades empresariales, y el período 2004–2006, cuando cada año

el número de altas netas superaba las 120.000 empresas (gráfico 2).

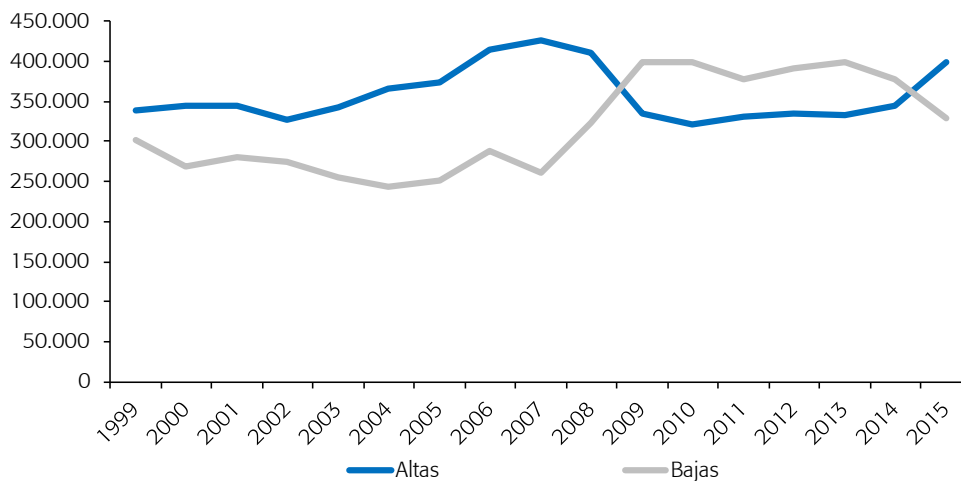
Mientras que entre 2009 y 2014, el tejido empresarial español se contrae, en promedio y en términos netos, cerca de 60.000 empresas al año, en 2015 el saldo neto vuelve a ser positivo (70.054 altas netas).

Como pone de manifiesto el estudio del Instituto de la Empresa Familiar, esta ola expansiva en la creación de actividad empresarial se debe en gran medida al auge del sector de la construcción y relacionados que aportó el 42% de las altas netas entre 1999 y 2007 (Instituto de la Empresa Familiar, 2013).

A partir de 2009 cambia el patrón de la dinámica empresarial en España y, entre ese año y 2014, el tejido empresarial español se contrae, en promedio y en términos netos, en algo menos de 60.000 empresas (57.509) al año. Como se puede observar en el gráfico 2, el patrón vuelve a cambiar en el año 2015, primero en el que se registran altas netas positivas (70.054) después

Gráfico 2

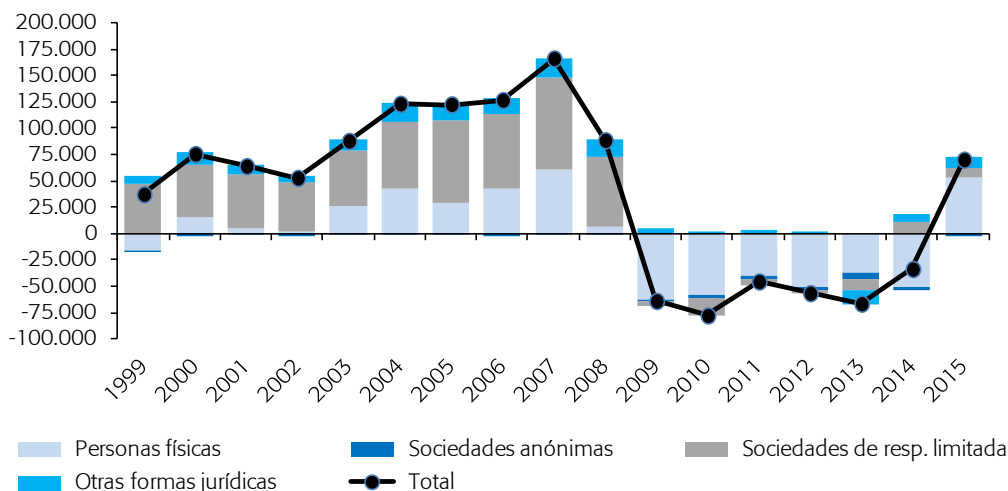
Altas y bajas de empresas (1999–2015)



Fuentes: DIRCE, INE.

Gráfico 3

Altas netas de empresas por naturaleza jurídica (1999–2015)



Fuentes: DIRCE, INE..

de la crisis y se puede hablar de cierta recuperación del tejido empresarial en España.

Ahora bien, se trata de una recuperación particular y atípica en términos históricos en cuanto a la composición del tejido que se crea. El gráfico 3 muestra el desglose de la cifra de altas netas de empresas atendiendo a su naturaleza jurídica.

La mayor parte de las altas netas de empresas en 2015 (en concreto, el 75%) se deben a las altas netas correspondientes a los autónomos.

La recuperación del número de empresas en 2015 se debe principalmente a un proceso de sustitución de la forma jurídica, en el que los autónomos sustituyen a las personas jurídicas, particularmente a las sociedades limitadas.

Este hecho supone una diferencia con respecto a la tendencia previa a 2008, período en el cual el tipo de empresa que más contribuyó al crecimiento fue la sociedad de responsabilidad limitada. A falta de más información y análisis de este fenómeno, los datos sugieren que la recuperación empresarial puede alimentarse en parte de un

proceso de sustitución de la forma jurídica, en el cual los autónomos sustituyen a las personas jurídicas (particularmente a las sociedades limitadas).

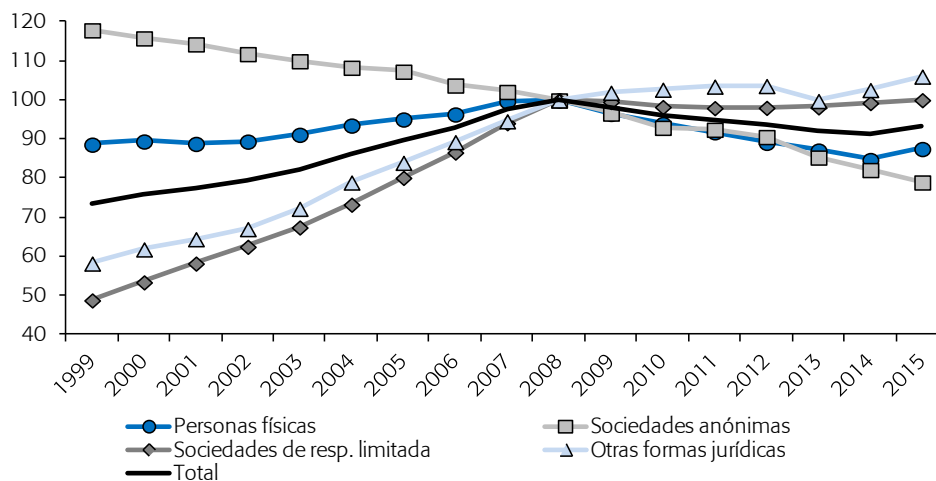
Atendiendo ahora al número absoluto de empresas registradas como activas en el DIRCE, el gráfico 4 representa el número de empresas por condición jurídica, normalizando cada serie en base al valor del año 2008.

Como se puede observar, el número de sociedades anónimas viene cayendo de forma continua en España desde 1999 hasta 2015 y, de hecho, el año 2008 no parece generar ningún efecto adicional en esta dinámica. Como resultado, el número de sociedades anónimas activas en 2015 se ha reducido en un 20% con respecto a 2008. En el caso de las sociedades de responsabilidad limitada, el crecimiento en términos netos en 2014 y 2015 ha compensado las caídas en los años 2009–2013 y se llega a 2015 con un total de empresas activas similar al de 2008. En cambio, en el caso de los autónomos, se han experimentado pérdidas netas hasta 2014, de forma que en 2015 el número de personas registradas no llega al 90% de las de 2008. El colectivo de empresas que ha aumentado claramente desde 2008 son las otras formas jurídicas (principalmente sociedades corporativas, sociedades colectivas, comu-

Gráfico 4

Número de empresas por naturaleza jurídica (1999-2015)

(Índice 2008 = 100)



Fuentes: DIRCE, INE.

nidades de bienes y organismos autónomos, sin que se pueda distinguir dentro de esta rúbrica).

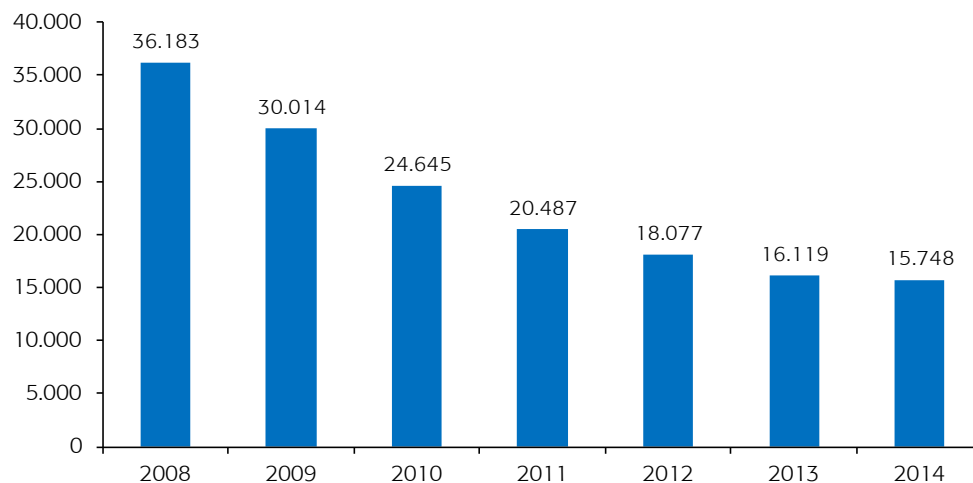
datos más recientes disponibles en relación a las empresas españolas que realizan algún tipo de actividad innovadora, correspondientes a 2014, a partir de la *Encuesta sobre Innovación* del INE.

Demografía de las empresas innovadoras

Para completar la visión del dinamismo empresarial en España, a continuación se presentan los

El gráfico 5a representa el número de empresas españolas que han realizado actividades de innovación tecnológica en alguno de los años del período 2008–2014. El gráfico 5b desglosa este

Gráfico 5a

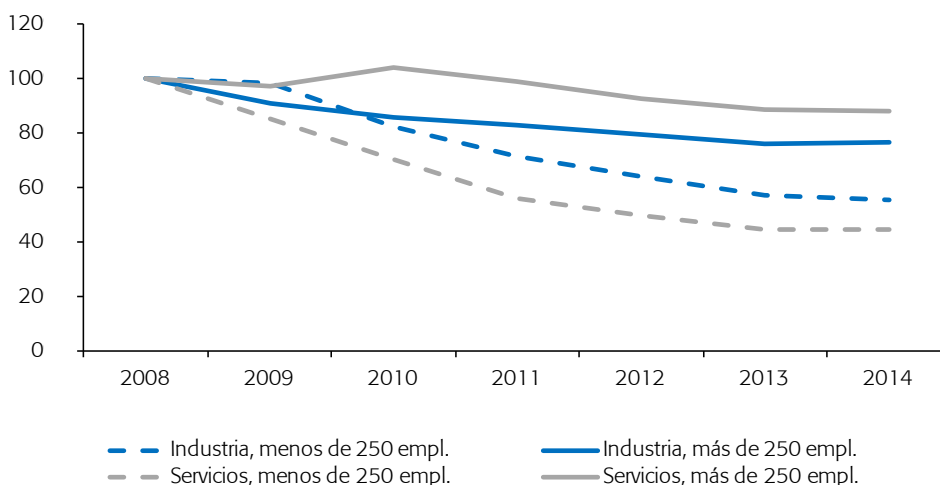
Empresas que realizan actividades de innovación tecnológica en España

Fuente: Encuesta sobre Innovación, INE.

Gráfico 5b

Empresas que realizan actividades de innovación tecnológica en España por tamaño de empresa y principal sector de actividad

(Índice 2008 = 100)



Fuente: Encuesta sobre Innovación, INE.

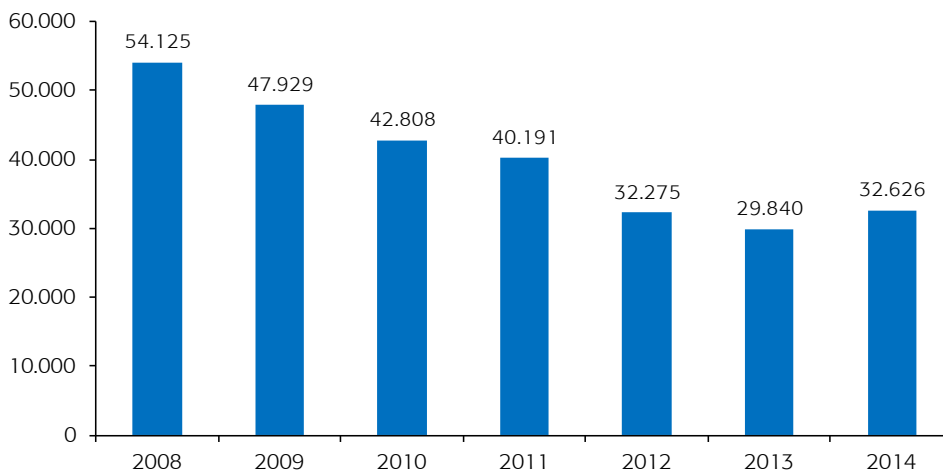
número de empresas en cuatro categorías que se obtienen de cruzar dos dimensiones: la actividad principal de la empresa (sea el sector industrial o el de servicios) y el tamaño de la empresa (dependiendo de si tiene menos o más de 250 empleados) y representa el número de empre-

sas en cada año en términos relativos al existente en 2008.

Los gráficos 6a y 6b presentan la información análoga para las empresas españolas que han realizado actividades de innovación no tecnológica.

Gráfico 6a

Empresas que realizan actividades de innovación no tecnológica en España

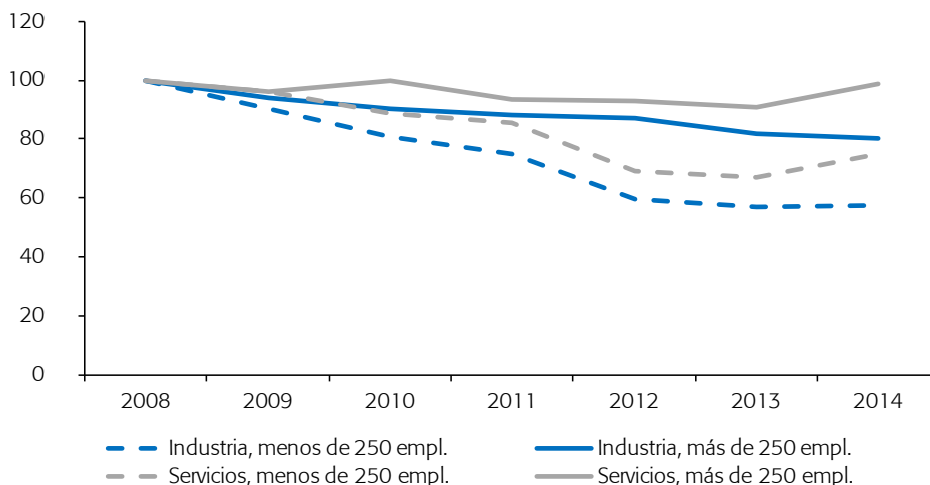


Fuente: Encuesta sobre Innovación, INE..

Gráfico 6b

Empresas que realizan actividades de innovación no tecnológica en España por tamaño de empresa y principal sector de actividad

(Índice 2008 = 100)



Fuente: Encuesta sobre Innovación, INE.

En el gráfico 6a se aprecia que se ha reducido de forma muy importante el número de empresas españolas que realizan actividades de innovación entre 2008 y 2014, siendo mayor la caída en el caso de la innovación tecnológica. Tan solo un 44% de las empresas tecnológicamente innovadoras en 2008 lo eran en 2014, mientras que en el caso de innovaciones no tecnológicas, esta cifra representa cerca del 60% del valor inicial.

El número de empresas que realizan actividades de innovación, tanto tecnológica como no tecnológica, está en caída libre desde el año 2008 hasta el 2014, siendo mayor la caída en el caso de la innovación tecnológica.

Este desplome de la actividad innovadora empresarial se manifiesta de forma diferente también según el perfil empresarial (gráfico 6b). En general, la reducción afecta mucho más a las empresas pequeñas (de menos de 250 empleados) que a las grandes. De hecho, para el grupo

de empresas grandes, independientemente del tipo de innovación (tecnológica o no tecnológica) y de su sector principal de actividad (industria o servicios), el número de empresas con actividad innovadora en 2014 se sitúa por encima del 80% de la cifra en 2008.

En cambio, para las empresas de menos de 250 trabajadores, la pérdida de tejido empresarial innovador ha sido muy acusada, especialmente en el caso de las innovaciones tecnológicas (y particularmente severa si el sector de actividad principal son los servicios, en cuyo caso solo desarrollan actividad innovadora en 2014 un 40% de las que la efectuaban en 2008) o de hacer innovaciones no tecnológicas y dedicarse principalmente a la industria.

Conclusión y retos pendientes

España está dejando atrás los peores años de la crisis. Esto se observa en los principales indicadores macroeconómicos y también en algunas de las variables microeconómicas clave, como

las relacionadas con la demografía y la dinámica empresarial. Mientras que, en términos netos, se destruyeron empresas entre 2009 y 2014, en 2015 el saldo vuelve a ser positivo como en los años que precedieron a la crisis. Con todo, la forma en que el tejido empresarial se está recuperado deja abiertos algunos interrogantes.

En primer lugar, la recuperación en el número de empresas en 2015 se debe principalmente al aumento muy notable del número de autónomos y esto sugiere que se está produciendo un proceso de sustitución de contratos de trabajo por relaciones empresariales entre sociedades y autónomos. No se dispone de elementos suficientes para valorar esta tendencia que se empieza a apuntar pero, de consolidarse, requerirá mayor análisis para comprender sus consecuencias.

En segundo lugar, la recuperación económica parece que no se está basando, en términos generales y salvando todas las excepciones pertinentes, en la adquisición y aplicación de conocimiento por parte de las empresas. Esto se puede constatar a nivel macroeconómico (Xifré, 2015) y puede también observarse a nivel microeconómico. El número de empresas que realizan actividades de innovación, tanto tecnológica como no tecnológica, está en caída libre desde el año 2008 hasta el 2014, último dato para el que se dispone de información.

Estos dos fenómenos recientes se añaden a las condiciones estructurales que diferencian al tejido empresarial español del de los otros países de nuestro entorno: una mayor proporción de empresas de reducida dimensión y, en promedio y de nuevo salvando todas las excepciones particulares, una menor productividad precisamente de este tipo de empresas.

Para hacer frente a estos retos, existen numerosas propuestas de cambios o reformas a realizar y aquí reseñaremos brevemente solo dos. Huerta y Salas (2014) destacan la importancia de mejorar el capital humano, profesionalizar la gestión y dirección de las empresas, aumentar la delegación

y participación de los trabajadores y potenciar la confianza mutua entre trabajadores y empresarios. De forma complementaria, Andrés y Doménech (2015), coinciden en la importancia de promover la acumulación de capital humano, y también recalcan que son necesarias intervenciones que incentiven la innovación, la asunción de riesgo por parte de las empresas y estimulen la carrera laboral de los trabajadores.

De igual forma que España ha tenido que abordar una profunda reforma laboral para mejorar su competitividad, parece desprenderse de estas reflexiones que ahora el país tiene pendiente una "reforma empresarial" profunda que pueda resolver algunos de estos problemas.

Referencias

- ANDRÉS, J., y R. DOMÉNECH (2015), *En busca de la prosperidad. Los retos de la sociedad española en la economía global del siglo XXI*, Ediciones Deusto.
- FARIÑAS, J.C., y E. HUERGO (2015), "Demografía empresarial en España: tendencias y regularidades", FEDEA, *Estudios sobre la Economía Española*, 2015/24.
- FUNDACIÓN BBVA – Ivie, *Crecimiento y competitividad. Los desafíos de un desarrollo inteligente*, (F. PÉREZ, coord.).
- HUERTA, E., y V. SALAS (2012), "La calidad del recurso empresarial en España: Indicios e implicaciones para la competitividad", *Papeles de Economía Española*, número 132.
- (2014), "Tamaño de las empresas y productividad de la economía española", *Mediterráneo Económico*, vol. 25.
- INSTITUTO DE LA EMPRESA FAMILIAR (2013), El dinamismo empresarial en España: diagnóstico de situación y propuestas, *Documento*, 169, (Á. ESTRADA y R. XIFRÉ, coords.).
- XIFRÉ, R. (2015), "Una recuperación sin I+D". *Blog Nada es Gratis*, <http://nadaesgratis.es/admin/una-recuperacion-sin-id>